

La supremacía del inglés

El autor explica cómo el inglés realiza la función que cumplía el latín durante la era del Imperio romano. "El inglés de hoy es la lengua universal y ha reflejado su predominio en la era global dejando atrás al resto de los idiomas", sostiene Ortiz.

por Renato Ortiz

Es común encontrar, en la literatura que se ocupa del tema, el siguiente encadenamiento de ideas: "en la cumbre del Imperio romano el latín era la lengua universal, como lo era el griego en la época de los diáconos y el francés en las cortes europeas; sin embargo, apenas el inglés alcanzó una resonancia auténticamente universal, fue conocido y hablado en todos los lugares". Esta afirmación recuerda la de los economistas acerca de los productos globales, o la de los hombres del marketing que los promocionan en sus publicidades transnacionales. La metáfora del "fin de las fronteras" le otorga veracidad y poder de convicción. Pero de este tipo de juicios derivan consecuencias valorativas.

(...)

El inglés participa de esta ilusión colectiva y, una vez más, el contraste con las ciencias naturales resulta esclarecedor. La posibilidad de que se transforme en una lengua franca deriva, como hemos visto, de un conjunto de estrategias de persuasión. Pero las ciencias sociales tienen otra relación con el discurso. Tomando en serio su contextualidad, deberíamos decir que lo ideal sería conocer todas las lenguas en que se expresan; no tendríamos entonces una universalidad del espíritu, sino una biblioteca de textos al servicio de una mayor riqueza del pensamiento. Es un ideal ciertamente irrealizable, pero es importante tenerlo en el horizonte, porque el cosmopolitismo de las ideas sólo existe si se toma en cuenta la diversidad de acentos de las tradiciones intelectuales. Mientras tanto, se observa cierta tendencia



"No sólo tenemos, entonces, una jerarquía entre los idiomas, sino que también un elemento sutil de segregación intelectual se instaura y marca la desigualdad que existe entre ellos."

contraria a su realización. Cuando vemos la expansión de las bases de datos, la constitución de los bancos de informaciones, libros, artículos, citas y —con el advenimiento de Internet— revistas *on line*, todo conjugado de manera prioritaria en inglés, tenemos la falsa impresión de que tamaño abarca es señal de universalidad. Publicar y ser citado en inglés no sería el resultado de la expansión de un circuito, de su ampliación territorial, sino la condición primera del pensamiento (de allí que los autores anglonorteamericanos se hayan adaptado tan bien al monolingüismo; después de todo, casi no existiría relevancia científica fuera de su égida). Escribir en otra lengua ya no significa estar circunscripto a una determinada forma de expresión; dicha condición se percibe como un localismo, una limitación. *Global English* se ha transformado en *Universal English*. Los prejuicios subyacentes a la búsqueda de la lengua perfecta surgen como una vertiente calcada del "inconsciente" histórico. En el contexto de la diversidad lingüística, distante de la *confusio linguarum* de Babel, la lengua universal triunfa por razones prácticas, de utilidad. No sólo tenemos, entonces, una jerarquía entre los idiomas, sino que también un elemento sutil de segregación intelectual se instaura y marca la desigualdad que existe entre ellos. La homología postulada entre local y global, particular y universal, rebaja a las otras interpre-

taciones a la posición subalterna del localismo. Convenientemente, se olvida que el cosmopolitismo no es atributo necesario de la globalidad, y que el particularismo del pensamiento se enuncia tanto en dialecto como en lenguaje mundial porque, en la condición de la modernidad-mundo, es del todo plausible, y común, ser globalmente provinciano.

De: *La supremacía del inglés en las ciencias sociales.*

Renato Ortiz; Editorial Siglo XXI.



Renato Ortiz

Es profesor titular del Departamento de Sociología de Unicamp, Brasil. Es egresado de la Universidad de Paris VIII (Vincennes) y se doctoró en la prestigiosa *École en Sciences Sociales*. Inició su carrera como "lector" en la Universidad de Lovaina, Bélgica, fue investigador de la Universidad de Columbia y del *Kellogg's Institute* de la Universidad de Notre Dame, en los Estados Unidos. Escribió: *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad; Taquigrafiando lo social*; entre otros.